



Una curación celestial

TRAS HABER ESCUCHADO UN SEMINARIO de salud en su escuela, una maestra se acercó a la pareja de adventistas que acababa de impartir la charla.

—Mi suegra sufre un grave problema de espalda —les dijo—. ¿Me pueden recomendar algún tratamiento para ella?

La maestra, llamada Aisha, invitó a la pareja a la casa de su suegra. Sandeep y Ramya terminaban recién sus estudios de Medicina y acababan de impartir en aquella escuela su primer seminario de salud. Esperaban dar seminarios de salud y promover remedios naturales basados en la Biblia y en los escritos de Elena de White por toda la India.

Los esposos encontraron a la anciana en la cama. Había gastado mucho dinero en tratamientos, pero ninguno había dado resultado. Vivía sola, pero no podía levantarse, y mucho menos caminar. Su nuera había vivido con ella durante un tiempo, pero, cansada de cuidarla, terminó mudándose.

Sandeep hojeó la pila de documentos médicos de la suegra de Aisha, mientras Ramya examinaba las medicinas. Se miraron el uno al otro sin saber qué hacer. Acababan de terminar sus estudios y nunca habían probado remedios naturales en un caso tan grave. Decidieron orar.

—Probemos algo —le dijo Sandeep a la suegra de Aisha—. ¿Aceptaría dejar de tomar todos estos medicamentos durante cinco días?

Shubhangi aceptó la propuesta y comenzaron los tratamientos.

Ramya le dio hidroterapia y masajes todas las mañanas y todas las tardes. Y,

en lugar de las comidas, le preparó jugos de verduras, frutas y hortalizas crudas.

Al tercer día, Shubhangi se levantó y caminó por primera vez en meses. Al ver lo que había podido hacer, se echó a llorar.

—Mi hijo y mi nuera me abandonaron a mi suerte —dijo—. Ya no me quieren porque estoy muy enferma.

—Ore a Dios y él los traerá de vuelta —le aseguró Sandeep.

Shubhangi no era cristiana. Su casa estaba ubicada en un vecindario en el que no se admitían cristianos. De hecho, si los vecinos se daban cuenta de que había alguien con una Biblia, crearían problemas.

Sandeep oró y le dio a Shubhangi una Biblia en su idioma natal.

—Lee una página de la Biblia todos los días y ora a Jesús —le dijo—. Tu fe traerá a tu hijo, a tu nuera y a tu nieto de vuelta a tu casa.

Después de cinco días de tratamiento, la suegra de Aisha ya no tuvo más dolor. De hecho, se sentía completamente bien.

Diez días después, llamó a Sandeep.

—Amigo, me dijiste que leyera la Biblia todos los días y que orara, y que así mi hijo volvería —dijo—, pero han pasado diez días y no ha sucedido nada.

Sandeep se enteró de que la anciana había estado leyendo tres páginas al día, una página en la mañana, otra en la tarde y una más en la noche, como si estuviera siguiendo una receta médica. Esperaba así poder acelerar la respuesta de Dios a sus oraciones.

—Siga orando y Dios hará un milagro —le dijo Sandeep.

CÁPSULA INFORMATIVA

- La India se encuentra en el continente asiático y limita con los países de Bangladesh, Bután, Birmania, China, Nepal y Pakistán.
- La India fue colonia de Gran Bretaña desde 1858 hasta que obtuvo su independencia en 1947, tras una lucha que estuvo marcada por un movimiento de no violencia.
- Ghandi fue el líder más destacado de la Independencia india, la cual se logró sin violencia porque Gandhi era un profundo pacifista, además de abogado, pensador y político.
- En la India, los niveles de pobreza y analfabetismo son muy elevados.
- Bangalore es la capital del Estado de Karnataka, al sur de la India.
- Bangalore es el Silicon Valley de la India. Varias compañías multinacionales han establecido sus centros de negocios allí, lo que resulta en una afluencia de ingenieros informáticos.

Tres días después, Aisha le envió un mensaje de texto a Sandeep, en el que le decía: “Estoy viviendo nuevamente en casa de mi suegra”.

¡La familia estaba junta nuevamente! Hoy, la suegra de Aisha lee la Biblia de forma habitual y les envía a Sandeep y a Ramya versículos que le gustan. Además, practica constantemente la oración.

Sandeep y Ramya están sumamente contentos.

“Fue un buen comienzo para nosotros”, dice Ramya. “Ella fue nuestra primera paciente”, añade Sandeep.

Como médicos principiantes, no sabían cómo tratar con la situación, pero Dios los guió en todo momento. En palabras de ellos mismos: “Realmente es un milagro”.

Citando la página 377 del libro *El evangelismo*, de Elena de White, agregan: “Cuando los médicos misioneros trabajan en el cuerpo, Dios trabaja en el corazón”.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a construir dos iglesias en Bangalore, la ciudad más cercana a donde viven Sandeep y Ramya con Aayush, su hijo de siete años. Gracias por sus generosas ofrendas.